
MARRIAGA

MEMORIAS QUE SE TEJEN SOBRE EL RÍO ATRATO (UNGUÍA-CHOCÓ)

Alejandro García Puerta
Camilo Rave Copete
Marlon Andrés Muñoz Uribe



MARRIAGA

MEMORIAS QUE SE TEJEN SOBRE
EL RÍO ATRATO (UNGUÍA-CHOCÓ)

MARRIAGA

MEMORIAS QUE SE TEJEN SOBRE
EL RÍO ATRATO (UNGUÍA-CHOCÓ)



ICANH



García Puerta, Alejandro, autor, investigador

Marriaga. Memorias que se tejen sobre el Río Atrato (Unguía – Chocó) / investigación y textos Alejandro García Puerta, Camilo Rave Copete, Marlon Andrés Muñoz Uribe ; fotografías Camilo Rave Copete, Marlon Andrés Muñoz Uribe. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Universidad de Antioquia. Facultad de Educación, 2023.

50 páginas : fotografías a color ; 20 x 25 cm.

Recomendado para un público general.

Incluye testimonios personales y biográficos de tres habitantes de Marriaga: Ivio Ortíz, Rafaela Palacio y Gabriel Santos.

ISBN digital 978-628-7512-61-0

1. Tradición oral - Investigaciones – Marriaga (Chocó, Colombia) 2. Grupos sociales - Aspectos socioeconómicos - Marriaga (Chocó, Colombia) 3. Negros – Folclore – Marriaga (Chocó, Colombia) 4. Naturaleza en el folclore - Marriaga (Chocó, Colombia) 5. Agua – Aspectos religiosos – Marriaga (Chocó, Colombia) 6. Conservación de la vida silvestre – Marriaga (Chocó, Colombia) 7. Conservación de los recursos naturales – Marriaga (Chocó, Colombia) 8. Pesca - Aspectos socioeconómicos - Marriaga (Chocó, Colombia) 9. Marriaga (Chocó, Colombia) – Vida social y costumbres 10. Atrato (Río, Colombia) - Vida social y costumbres I. Rave Copete, Camilo, autor, investigador, fotógrafo II. Muñoz Uribe, Marlon Andrés, autor, investigador, fotógrafo III. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, editor IV. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación, editor V. Título

CDD: 398.20986127, o, 306.2986127. 20 edición. CEP - ICANH. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Calle 12 n.º 2-41 Bogotá D. C.
Tel.: (57-1) 4440544, ext. 144
www.icanh.gov.co

Alhena Caicedo Fernández
Directora general

Carlos Andrés Meza
Subdirector de Investigación y Producción Científica

Anny Catalina López
Coordinadora del Grupo de Patrimonio

Mabel Paola López Jerez
Líder del Área Funcional de Publicaciones

Ivón Alzate Riveros
Coordinación editorial

Felipe Urrego
Corrección de estilo

María Libia Rubiano
Diseño, diagramación y cubierta

Primera edición en español: ICANH, 2023
ISBN digital: 978-628-7512-61-0

© Instituto Colombiano de Antropología e Historia
© Universidad de Antioquia
© Alejandro García Puerta, Camilo Rave Copete y Marlon Andrés Muñoz Uribe - Investigación y textos
© Camilo Rave Copete y Marlon Andrés Muñoz Uribe - Fotografías



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NonComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Universidad de Antioquia
Cl. 67 n.º 53-108, Medellín, Antioquia
Teléfono (604) 2195716

Facultad de Educación

Wilson Antonio Bolívar Buritica
Decano Facultad de Educación

Edgar Ocampo Ruiz
**Jefe Departamento de Extensión,
Facultad de Educación**

Diego Andrés Ramírez Giraldo
**Investigador y coordinador del Convenio,
Facultad de Educación**

CONTENIDO

Presentación	9
Introducción: la vida entre la ciénaga, el río y el mangle	11
¿Qué significa vivir en Marriaga?	13
Una historia oral de Marriaga	16
Ivio Ortiz	20
Rafaela Palacio	22
Gabriel Santos	23
Prácticas y saberes que emergen del agua	25
Las casas palafíticas	27
La elaboración de botes	29
Canotaje	32
Cuerpos, agua y arte de Marriaga	33
Tradición, sabores y saberes	35
Medicina tradicional / saberes ancestrales	39
Arte de la pesca	43
Otro tipo de saberes y prácticas	44
Agradecimientos	48

PRESENTACIÓN

La presente cartilla hace uso de una experiencia investigativa realizada en el Darién chocoano, en la cual estudiantes investigadores se aproximan al conocimiento de los procesos organizativos de poblaciones afrodescendientes, indígenas y colonas de la región. Con este antecedente propuesto, se desarrolla un convenio entre el Parque Arqueológico Nacional del Darién y la línea de investigación de Historia Pública, los museos y otros sitios de memoria (en conflicto) de la Universidad de Antioquia que realiza la Práctica Pedagógica en el contexto mencionado.

El Parque Arqueológico de Santa María la Antigua del Darién es el quinto en Colombia. Fue inaugurado el 4 de abril del 2019, es administrado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y se encuentra ubicado en la vereda Santuario, del corregimiento Tanela, en el municipio de Unguía, del departamento del Chocó. En el contexto de práctica como profesionales de la educación, los investigadores tienen la tarea de establecer relaciones de mediación y diálogo entre el parque / casa patrimonial y algunas comunidades que habitan la extensa zona territorial, orientando espacios horizontales donde tiene un papel inconmensurable el Comité Cultural del Darién, el cual gesticula posibles propuestas de difusión y consolidación material de sus saberes y prácticas culturales¹.

¹ En el numeral 7 del *Plan de Manejo de Santa María De La Antigua Del Darién*, denominado “Propuestas y escenarios de divulgación y apropiación”, se argumenta la pertinencia del desarrollo de investigaciones en el ámbito de las ciencias sociales para el parque arqueológico y sus comunidades aledañas, como propósito educativo y de divulgación arqueológica y patrimonial. Para una mayor ampliación sobre el tema, en el sitio web del ICANH se encuentra el plan completo: <https://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=11393>

Diez estudiantes hacen parte de la línea de investigación, quienes realizan labores en comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes del Darién chocoano, estas últimas son las protagonistas para el caso particular que compete en la presente cartilla. En las reuniones de exploración que se tienen con los líderes comunitarios de Marriaga se llegó al consenso de elaborar una cartilla con los aspectos culturales e históricos de la comunidad, tales como el baile, los peinados, la gastronomía, los deportes, algunas recetas de medicina tradicional y relatos históricos sobre el poblamiento del caserío. El proceso de elaboración de esta cartilla termina en la publicación de este pequeño libro por parte del ICANH, para que la comunidad haga uso de él en sus proyectos comunitarios o propuestas turísticas del presente con proyección a futuro.

INTRODUCCIÓN: LA VIDA ENTRE LA CIÉNAGA, EL RÍO Y EL MANGLE

La región del Darién chocoano está ubicada en la parte suroccidental del mar Caribe colombiano, es un vasto y biodiverso espacio que se caracteriza por su heterogeneidad natural plasmada en grandes fuentes hídricas como el río Atrato, el golfo de Urabá, ciénagas como las de Marriaga y Unguía, bahías como las de Tarena y la Gloria. En esta diversa región confluye, además, una notable variedad de expresiones culturales y organizaciones de carácter étnico territorial que crean y recrean sus formas de vida sobre dichos territorios.

En la zona de inundación del río Atrato, en una de sus desembocaduras al mar Caribe, en el golfo de Urabá, aflora la sublime presencia, a orillas de una hermosa y paradisíaca ciénaga que lleva el mismo nombre de la comunidad que la habita, entre el espeso manglar de la imponente selva de esta región del Darién chocoano, una pequeña pero mágica población humana que se denomina ante el mundo como la comunidad negra de Marriaga. Esta comunidad ribereña se aloja en un costado del humedal, su estructura física está atravesada por un entablillado andén que recorre de punta a punta la extensión del caserío y separa las casas de las aguas que drenan hacia la ciénaga.

La vereda es el resultado del flujo migratorio de familias que llegaron desde la década de 1970 de los departamentos de Bolívar, Córdoba y Sucre situados en las llanuras del caribe colombiano, además, de terru-

ños del medio y bajo Atrato del departamento del Chocó. Se asentaron y poblaron tierras baldías, y construyeron casas palafíticas con techos de paja.

La historia de Marriaga que aquí se cuenta se construye a través de los recuerdos de sus habitantes, que se expresan en la oralidad y en los múltiples saberes y prácticas como la pesca, la artesanía, la medicina tradicional, entre otros; por ello, los lectores aquí encontrarán no solo una historia oral de Marriaga, sino todas sus expresiones culturales, ancestrales y deportivas, de las cuales se hablará a lo largo del contenido temático del presente texto. Se emplearon diversas estrategias educativas para acercar a la mayor cantidad de la población en la construcción de la propuesta, puesto que esta abarca entrevistas, pero también los talleres de medicina tradicional con doña Visitación y doña Luz Marina, la gastronomía con doña Inés y Francis Helen, los deportes con Carlos Andrés, la artesanía con Ivio y José Clayton, entre otros. Todos ellos hacen parte de este libro cultural e histórico de Marriaga.

¿Qué significa vivir en Marriaga?

Fuente: Fotografía de Camilo Rave Copete.



Los habitantes de Marriaga recorren el ecosistema fluvial de la ciénaga diariamente, ellos son observados por la vasta e imponente selva chocoana que surge como testigo de las labores y las acciones cotidianas de la comunidad. Allí los niños van de un lado a otro, evadiendo las leyes sobre la imaginación y creando juegos alegóricos en torno al afluente, su compañero de vida que teje sutilmente una red de múltiples memorias.

“Marriaga es tranquilidad”, así afirma Francis Helen Blandón, una líder del consejo comunitario mientras realiza sus labores domésticas sobre el curso de ciénaga. En este apacible ambiente, los cantos joviales de señoritas cautivan el atardecer, momento del día en el cual la acción de nadar es acompañada con gritos de advertencia para los niños por parte de las matronas de la comunidad, quienes ante los peligros que el acto ha acarreado en vidas de prematuros infantes reprenden la desmedida temeridad de los más jóvenes como parte de una realidad cambiante del mundo de hoy.

Por lo anterior resulta de igual forma oportuno acudir a las memorias y sensibilidades que han trazado el devenir comunal desde sus experiencias singulares por medio de la pregunta: *¿qué significa vivir en Marriaga?*

Visitación Valencia es sinónimo de sabiduría y jolgorio, ella es uno de los rostros característicos de Marriaga, por ello, fiel a su manera de ser, nos narra parte de su vivencia personal en la comunidad:

Vivir en Marriaga significa algo especial, vivimos sabroso aquí, sin ningún temor de nada, vivimos un aire bien bueno, comiendo su pescado, vía a Tanela se busca su plátano y aquí siempre hemos vivido sabroso, sin ninguna persecución de estarnos escondiendo que nos van a matar, que esto o lo otro, siempre hemos vivido aquí y ese ha sido el significado de la vivencia de nosotros aquí, porque hemos vivido aquí como en familia y no tenemos problema con nadie. (Comunicación personal, noviembre de 2019)

Ivivo Ortiz es un intrépido y perspicaz poblador de Marriaga, quien conoce la zona de inundación como una extremidad de su cuerpo. Él relata en qué consiste una jornada de trabajo y señala algunas ventajas y desventajas de la labor en su realidad:

Significa la tranquilidad, la calma y que uno por aquí no es atropellado, claro que llegamos en un tiempo de ser atropellados, pero gracias a

Dios eso lo acabaron; y es que aquí el que no come, *compa*², es porque no trabaja. En cuanto a las labores de trabajo es una cosa que por acá en el día trabajará unas cuatro horas, dos en la mañana y dos en la tarde y ya después todo el día, nosotros por aquí no tenemos un sueldo fijo, esto es como de suerte de acuerdo a lo que usted coja. La pesca a usted le abunda y vuelve y otra vez le merma, pero nunca deja de coger alguito y esa es la esperanza que uno mantiene con la pesca, por eso vive uno muy tranquilo y el que tiene su suerte puede conseguir. (Comunicación personal, noviembre de 2019)

Elimeleth Santos es un carismático y experimentado líder de Marriaga que nos proporciona un relato sensible sobre su experiencia de vida en la comunidad ribereña:

Yo aquí voy a hablar con el sentido de pertenencia, para mí ha sido un paraíso porque yo aquí llegué muy joven, levante muchos hijos, aquí tengo la edad que tengo y sé por dónde me voy a conseguir un peso, por dónde me va a salir y también gozo de mucha tranquilidad porque ha sido totalmente muy pacífico, para mí por lo menos esto es un paraíso y yo tengo un sentido totalmente de pertenencia por Marriaga al igual que cualquier otra persona. (Comunicación personal, noviembre de 2019)

Con el propósito de culminar este apartado, a modo de reflexión traemos el jocoso pero profundo relato de Rafaela Palacios, una matrona referente de la comunidad quien moviliza con la palabra a vislumbrar un poco más sobre el sentido que tiene Marriaga para sus habitantes:

“¿Marriaga? [risas] Marriaga no está ni en el mapa, para mí es un pueblo donde viven personas que somos honestas, hasta el día de hoy” (comunicación personal, noviembre de 2019).

2 Hace referencia a una persona, otra variante de “amigo”.

Una historia oral de Marriaga

La historia de la comunidad es un enigma lleno de múltiples versiones, las personas que vivenciaron los momentos de fundación y décadas posteriores ya murieron o emigraron a otras comunidades aledañas como El Roto o regiones distintas al Darién chocoano. A pesar de la poca claridad que hay sobre la fundación de la vereda, existen voces demasiado valiosas que narran, desde sus experiencias personales, las memorias que atesoran sobre el pasado de la comunidad.

A continuación, se plasman los recuerdos de cinco habitantes que en su juventud vivieron muchos cambios que tuvo la vereda. Esto ayudará a las nuevas generaciones a comprender de forma clara el proceso histórico que ha atravesado Marriaga para llegar a convertirse hasta el día de hoy en un consejo menor y una de las poblaciones referentes en la región por sus hermosos paisajes, diversidad natural y una alegría característica en la vida cultural ribereña.

Elimeleth Santos, experimentado líder comunitario y actual representante legal del Consejo Comunitario Menor de Marriaga, nos cuenta cómo fueron algunas de las características y procesos que se vivieron en la vereda luego de su fundación. Nos relata a través de su recuerdo los procesos de poblamiento que vivió el territorio, con gente que venía llegando desde distintas zonas del país con intereses en la pesca. En este testimonio se hace evidente cómo los elementos materiales para la realización de esta práctica se han ido transformando hasta hoy.

La fundación como tal no la conozco, pero si yo por aquí vine en el año 1971 y ya era conocido con el nombre de Marriaga, tengo entendido de que por aquí vino un personal que era de María la Baja, otros señores que vinieron de Sucre, Bolívar y así, y entonces dentro de esos

había una persona que digamos tenía el apellido Marriaga, entonces así fue que le colocaron el nombre Marriaga a esta comunidad por ese apellido de ese señor, obviamente como quien dice él sería el fundador. [...] Aquí la gente fue llegando uno a uno con labores de pesca, como le digo, esa gente de Córdoba, María la Baja; entonces ellos llegaron aquí trabajando con el ejercicio de pesca con tarraya no se conocía trasmallo y también vinieron los Chocoanos del Medio Atrato, entonces esa gente fue pescando con anzuelos que se llama anzuelo botador, pescando Quícharo también vinieron haciendo la labor de cosechar arroz, ese arroz lo cogían aquí y lo vendían hacia Cartagena, o sea que ese era el centro de venta Cartagena, y el kilo valía dos pesos en bruto. (Elimeleth Santos, comunicación personal, noviembre de 2019)

De otro lado, doña Visitación Valencia, reconocida matrona comunitaria nos narra, desde su experiencia de *ires y venires* en el territorio desde muy niña, cómo se fue construyendo la comunidad en su proceso histórico, enfatizando en aquellos procesos migratorios que en busca de la labor de la pesca posibilitaron la construcción de la vereda:

Cuando llegué la primera vez llegué aquí yo no llegué aquí, tenía diez años, llegamos al Roto, en el Roto había un grupo de personas de la costa, estaba Joselito Colón [...], José Márquez Marriaga y una parte de personas del Chocó, de Beté; los beteseños vivían de este lado y los de la costa de ese lado de allá. Y de allá venían a pescar aquí pero no había casas, estaba la ciénaga, apenas venía un señor que se lla-



Figura 1. Mapa actual del caserío realizado por los habitantes. Allí se muestran diversos caños, puntos estratégicos para la pesca y el tránsito de embarcaciones en la ciénaga
Fuente: Elaboración colectiva de los habitantes de Marriaga. Fotografía de Camilo Rave Copete

maba Cachulo y otro que se llamaba Sixto, ellos venían aquí a matar manatí; llegaban a Marriaga del Roto y del Roto se venían acá, esas gentes tenían una atarraya de 3 o 4 metros de larga, venían de allá a atarrayar aquí y cogían unos pescados grandísimos, pero vivían en el Roto, vivían allá con nosotros. Entonces cuando empezó Marriaga aquí, nosotros ya nos fuimos pa arriba para el Chocó (Beté), pero ya empezó Carlos Márquez Marriaga, porque por eso fue que el otro día tuve una discusión con Ivio porque me dice que apellido Marriaga no lo hay, entonces yo le dije sí lo hay, ¿que a dónde? Yo, sí lo hay. Entonces de ahí Joselito Colon, José Márquez Marriaga empezó ya a venir acá, empezaron a venir acá y hacer ranchos, pero lo pusieron Marriaga por que el señor se llamaba así, como ellos venían siendo los primeros que fueron entrando aquí a esta zona, entonces le pusieron así, Marriaga. [...] Entonces nosotros nos fuimos para arriba ya después bajamos, otra vez pa'l Roto, tenía ya trece años, y había una lancha que era la única que nos llevaba del Roto a Turbo, una lanchita que el dueño se llamaba Mister Ki y venía ya a buscarnos y nos lleva y traía, esa sola lanchita había y ya empezaron a convivir esa gente a vivir por acá. Nosotros nos fuimos otra vez para el Chocó y ya vine ahora ya una mujer con hijos pero en ese tiempo yo vine acá jovencita de diez años, pero esto acá [no era poblado], no había ni un rancho [Era solo sitio de pesca], en ese tiempo no era Turbo todavía, apenas estaban haciendo la punta, [era una bahía], eran puros quiosquitos, de ese tiempo antes de yo vivir por acá, entrando y saliendo ya estuve varias veces ya aquí en Marriaga, pero así fue que se formó Marriaga, José Márquez Marriaga se llamaba el señor y por eso le pusieron así, Marriaga. porque ellos empezaron a montar esto. Sixto, Cachulo. (Visitación Valencia, comunicación personal, noviembre de 2019)

Ivlio Ortiz

Visitación Valencia, ella va con la misma edad mía, es la que más sabe sobre la historia de la comunidad, porque a mí me tocó salir de acá, en cambio a ella no, ella se quedó aquí y hasta ahora aún está. Y ella cuenta lo que fue la historia de Marriaga y también lo que fue la historia digámoslo así de Unguía, la ciénaga de Unguía, palo blanco, el roto. Pero en el caso mío, la verdad es que yo estuve cuando estaba tierno [de joven], claramente hablando mis padres me hicieron fue por aquí, o sea, mi mamá desde aquí salió en embarazo y alcanzó a llegar hasta Bocas y ahí me tuvo. Después cuando tenía 6 años se separaron y yo me fui con mi mamá, cuando volví otra vez aquí fue más o menos en el 72 que tenía yo 22 años porque yo soy del 28 de abril 1950, entonces imagínese después de transcurrido tanto tiempo ya no recuerda uno, es mucho lo que se pierde. Y de ahí para acá, del 72 estuve hasta el 75 y ahí volví otra vez y emigré y ya volví en el 80 pero no aquí si no más allá, más adentro y ya a la comunidad volví en el 83 y bueno, ya de ahí para acá he estado permanente.

[...] Cuando yo ande por aquí, muy tierno, esto donde estamos no existía, este terreno no existía, ni aquel lado tampoco, el caño como un río pasaba por allá por detrás y acá estamos dentro de una isla, todo era la misma ciénaga, sino que el cauce del fondo era más allá. Aquí los pescadores no vivían por aquí, sino que eran del roto; allá en el roto antes pescaban era con atarraya, el trasmallo todavía no, bueno, ya para ellos venir acá del roto, entonces para allá hay una parte que le dicen el Terraplén iban e iban cortando más arracachos y tiraban ahí y clavaban unas orquetas y ahí hacían el ranchito. Ya después cuando yo me fui a los seis años, mi papá mataba manatí y ya me tocaba ver como los mataba y a veces había unas hembras que ya estaban pa

parir yo me quedaba tan aterrado y le gritaba a mi papá y lo braveaba por medio de esos animalitos porque ellos son muy bonitos, son con unas rayas como esos suéteres que vienen con unas líneas blancas y otras amarillas, bueno así mismo. Bueno, entonces cuando yo me fui a los seis años esto no existía, cuando volví otra vez a los 22 años, ya había población de aquel lado y de este lado existían las islas. Ya para ese entonces cuando yo llegué, unos pescaban con atarraya, otros con trasmallo porque este es tejido y a mí también me tocó pescar con atarraya, yo fui atarrayero también. (Ivio Ortiz, comunicación personal, octubre de 2019)

Rafaela Palacio

Yo llegué aquí en el 79, imagínese quién sabe desde cuando Marriaga estaba funcionando. Aquí los primeros que llegaron aquí fueron unos señores que llegaron que llamaban: Manga, llamaba, ellos eran de una parte por allá que se llaman Colón, por allá, de una ciénaga de oro, llegaron aquí a pescar con unas atarrayas grandes, eso lo conseguí yo aquí, un señor llamase Manga, eso estaban aquí cuando yo llegué [en el 79]. Yo soy de una parte que le dicen Boca de Ame, pertenezco a Beté, mi corregimiento es Beté, pero cuando llegué aquí llegué joven y aquí tuve toda mi familia que tengo.

[...] Las primeras familias fueron unos señores que llamaban Manuel Lobón y el otro se llamaba, se llama que todavía está vivo, ellos llegaron aquí pescando con anzuelo botadores para coger moncholo, esos fueron los primeros que llegaron aquí. un señor llamase Víctor, esos fueron los primeros, los de color moreno, de mi color de mi piel [risas] que son de allá arriba también [de Beté] llegaron aquí pescando, y ya la gente se fue abriendo, unos cogieron para Turbo y otros para su mismo pueblo, y ahora esta nueva era que estamos aquí, que son los renacientes se puede decir, porque se esa era a esta ya son renacientes, porque mire cuántos niños han nacido después que ya ellos se fueron. (Rafaela Palacio, comunicación personal, octubre de 2019)

Gabriel Santos

Cuando llegué aquí por primera vez se usaban más que todo era atarrayas, pero unos chilapos que decían, costeños de allá Cartagena que tenían un campamento al otro lado, y más que todo el pescado lo cogían era con atarraya, atarrayando y después se consiguieron su trasmallo la gente y se cogía pecado bastante, cogían era pescado bonito grande. ya ciertos años para acá el pescado ha disminuido en tamaño, a veces se ausenta bastante y vuelve otra vez. tiene años que se ausenta y vuelve otra vez. Llegué por primera vez en el 75 y estuve pescando por aquí y ahí me fui, a los tres años volví por aquí otra vez y me dediqué aquí. Aquí siempre he sobrevivido bien, mal, otros tiempos bien otros tiempos mal, pero acá estamos, hay otras veces que me voy para Turbo como tengo mi ranchito en Turbo, paso días allá.

Figura 2. Pescador e integrante del Consejo Comunitario de Marriaga en labores diurnas sobre la ciénaga

Fuente: fotografía Camilo Rave Copete



[...] Aquí había puros *chilapos*³, únicamente con la pesca, en el Coco había una gente que venía a pescar aquí, pero vivían de la agricultura, del arroz, cosechaban arroz y venían a pescar con anzuelo. Pero esos chilapos se fueron ausentando, yendo para su tierra y ahí vino la población que estaba en el Coco y de otras partes se fueron asentando aquí, ya los chilapos se fueron y quedaron los morenos. (Gabriel Santos, comunicación personal, noviembre de 2019)

3 Generalmente se denomina chilapos a las personas oriundas de la cuenca del río Sinú, en el departamento de Córdoba.

Prácticas y saberes que emergen del agua

Los aspectos culturales a través de los cuales la comunidad más se identifica son aquellos que tienen una importancia fundamental para reconocer cómo ha sido su devenir como colectividad y sus saberes ancestrales que desde los hábitos más sutiles de su vida cotidiana se hacen evidentes, como el *arte de pescar*. Por ello, se ha construido esta cartilla, la cual está compuesta por aportes de un valioso legado cultural que ha perdurado generación tras generación. Además de este vital hábito cotidiano que llevan a cabo desde la ciénaga de Marriaga, en la comunidad se desarrollan otro tipo de actividades tradicionales y culturales representadas en sus costumbres diarias, como las elaboraciones gastronómicas de sus platos típicos, los peinados, bailes y prácticas como la construcción de artesanías y botes. Esta última permite llevar a cabo actividades deportivas en las que participan los habitantes más jóvenes, como el canotaje. Asimismo, la medicina tradicional se erige como una práctica esencial dentro de la comunidad que permite hacer frente a situaciones delicadas de salud y se convierte en herencia anclada al territorio chocoano.

Marriaga, como comunidad pesquera tiene una percepción del territorio arraigada al elemento hídrico, por lo cual sus expresiones culturales en buena medida aluden a una relación con el río y la pesca. Aunque en Marriaga no hay una celebración particular o fecha conmemorativa, es habitual encontrar entre los hombres y mujeres de la comunidad reuniones, encuentros y tertulias donde son ellos mismos los protagonistas del jolgorio; por ejemplo, el baile representa alegría para todos sus habitantes. De igual manera, la elaboración de cortes y peinados cobra gran sentido entre las habilidades tradicionales. Antes de adentrarnos en esta amalgama de sentidos y prácticas, es fundamental conocer qué perciben los habitantes acerca de las memorias que se tejen sobre el río Atrato.

Las casas palafíticas

Las casas palafíticas son el modo de vivienda predominante de las comunidades cercanas a la zona de inundación del río Atrato y, por añadidura, en Marriaga se han realizado este tipo de asentamientos desde su fundación. Estos artefactos cumplen con unas especificidades propias de los materiales y el diseño de su estructura. A causa de esto el *carpintero de río o ribera* debe ser un natural idóneo en la construcción, quien en primera instancia recolecta la madera para desarrollar estructuras sólidas según las condiciones de humedad y la vegetación del territorio.

Se usa de madera aserrada como materia prima, dada la gran variedad de especies que habitan esta zona biogeográfica del bosque húmedo tropical. Además de herramientas convencionales como clavos, martillos y sierras, para la construcción se utilizan las láminas de zinc para los techos. La inclusión de otros tipos de materiales depende de las condiciones de subsistencia de cada núcleo familiar. El armazón con las estacas bases se sumerge a profundidades del suelo socavando el lecho a fin de solidificar la estructura; este cimiento es vital, pues en él se soporta el peso de toda la estructura. Cuando la base está construida se distribuyen los cuartos; en la gran mayoría de viviendas de la comunidad se observa una sala o stand de socialización que puede servir de cuarto, una cocina y una habitación; el servicio sanitario se ubica en la parte trasera de los hogares ribereños. Sin embargo, hay que aclarar que esta forma de reparto varía dependiendo la accesibilidad de cada familia a los recursos materiales.

La construcción de las viviendas es resultado de esfuerzos colectivos entre los habitantes, quienes se suman a aportar desde sus saberes, conocimientos y fuerzas al objetivo común. Resulta importante señalar

con esto la importancia que adquieren este tipo de viviendas como parte de un legado, el cual posibilita la formación de una identidad ribereña de las comunidades negras anclada al reconocimiento de sus espacialidades y recursos, en este caso al cauce del río Atrato. Desde esta mirada, la arquitectura palafítica responde a las particularidades que condicionan las formas de apropiación del suelo habitado.

La vivienda de arquitectura palafítica se arraiga en la cultura de las comunidades ribereñas como una respuesta que les permite garantizar formas seguras y amenas de habitar territorialmente su espacialidad. Por las condiciones geográficas generadas por las corrientes que atraviesan Marriaga, las viviendas tienen gran incidencia sobre el modo de vida de los poblados ribereños, pues allí recrean día a día sus actividades diurnas y nocturnas tejiendo relaciones determinadas con su entorno.

Figura 3. Color y magia desde el río

Fuente: fotografía de Camilo Rave Copete



La elaboración de botes

La elaboración de botes ha sido una actividad crucial en la vida de los habitantes de Marriaga. Esta se da a partir de las necesidades y destrezas de sus pobladores que mediante su ejecución posibilitan el tránsito e intercambio por el río Atrato.

José Clayton, un ingenioso habitante de Marriaga, comparte un poco de su experiencia en la elaboración de los botes:

Realizo botes desde que tengo conocimiento, porque mi papá era un gran carpintero, mejor dicho, carpintero, pescador, de varios oficios, yo más que todo fui aprendiendo como él los hacía de madera, de

Figura 4. Maravilloso trabajo realizado a mano por Ivio Ortiz, herencia de un saber sublime

Fuente: fotografía de Marlon Muñoz





Figura 5. Creación en balso de uno de los artesanos de la comunidad.

Fuente: fotografía de Camilo Rave Copete

Tablona. Todo ese conocimiento lo fui adquiriendo porque yo me ponía a ayudarlo. Para construir un bote por lo menos se necesitan tablones, gulbas [sic], clavos, martillo, hacha, prensa, esos son los materiales. La persona teniendo todo el material depende el bote que vaya a construir; si es pequeño, más o menos, se está llevando aproximadamente un mes para construirlo, para que quede bien bacantico. La verdad es que esta labor cumple un papel importante, porque hay personas que se les daña la embarcación si es de madera y vienen a pedirme el favor y yo se las arreglo. (comunicación personal, noviembre de 2019)

Las artesanías como bateas, canoas y pilones realizadas en madera de balso, dan cuenta de las expresiones artísticas y prácticas de algunos habitantes que por medio de materiales propios del territorio generan dichas muestras artesanales.

José Clayton, quien además es un experimentado artesano de Marriaga, explica cómo realiza su labor artesanal y las diferencias que existen entre la madera que utiliza para su realización con relación a la de los botes:

Es otro tipo de madera, se llama balso, uno lo coge, es fácil para mocharlo, se utiliza el serrucho o la motosierra, hay unos blandos; para cortarlo se utiliza el hacha, ya cuando se desbasta se le mete el machete, luego el cuchillo y ahí cuando está más o menos se suaviza con lija. Cuando me pongo a trabajar mi niño está pendiente, él es el que me motiva a hacer esas cosas porque me dice: “papi hágame tal cosa” y lo hago por complacerlo, la verdad es que lo disfruto, yo me pongo a hacer un pilón y distraigo la mente en ese preciso momento del proceso, me disfruto la realización, no es muy fácil; pero tampoco es difícil, porque uno lo que se propone, lo hace. (comunicación personal, noviembre de 2019)

Canotaje

El canotaje como práctica deportiva emerge desde el río, es una posibilidad y oportunidad para los más jóvenes de desarrollar habilidades y destrezas atléticas sobre el Atrato ejercitando sus figuras y entrenando para representar a la comunidad. Uno de sus representantes es Carlos Andrés Blandón; a propósito de esta práctica deportiva el joven referente de la comunidad nos cuenta:

Lo practico hace aproximadamente seis meses, que fue cuando llegó Neir y nos dijo cómo era el deporte, como se practicaba y ya. Luego, nos enseñó cómo montarlo, bajarlo, como coger remo, y pues nos enseñó un poco [de] práctica; entonces, yo me basé en eso y cuando él se iba yo cogía el bote y me montaba y daba dos o tres vueltas, y así mismo les fui enseñando a los otros compañeros que están aquí todavía. El deporte me ha gustado demasiado porque de todos los pelados de aquí, el que más ha salido soy yo; por allá he visto cosas diferentes que no se ven por acá del deporte, como el trato a las personas. Me gusta este deporte y también el fútbol, pero le veo más interés al canotaje porque desde mi ignorancia, se ve que sale uno más, se divierte, conoce varias partes, y tiene más oportunidades, por eso me ha gustado mucho estar ahí constante en el deporte. (comunicación personal, noviembre de 2019)

Cuerpos, agua y arte de Marriaga

El baile como una práctica de expresión y representación, se realiza a partir de diversas muestras, además cumple diferentes objetivos, como celebraciones, recibimientos, premiaciones y festividades. Los ritmos son variados y no existe un sonido predominante, por ende, el mapalé, el bunde o la cumbia se danzan a la par.

Los peinados realizados por mujeres se transmiten por generaciones a partir de las costumbres y prácticas más cotidianas. Esta singular forma de trenzar y peinar los cabellos da cuenta de la forma de expresar las experiencias de vivir en la comunidad.

Asimismo, los jóvenes varones expresan sus formas de ser y sentir el mundo mediante sus cortes con figuras, símbolos y la tintura a base de *negrumina*. Cada una de estas cosmovisiones se materializan en sus particulares estilos de los cortes de cabello, que van desde una simple moda hasta una insignia de amigos. Manuel, un joven pescador de Marriaga, quien además es barbero, ilustra un poco sobre su labor estética en la comunidad:

Los cortes más representativos son los sombreados, el siete, el kobe, y bajito, a mí también recurren las mujeres para que les haga cerquillo, les corte el pelo adelante y les eche la tintura de negrumina. Además, para que les haga o depile las cejas, todo eso. En cuanto a la negrumina, lo que pasa es que yo me fui para Turbo y viendo amigos que lo hacían, y lo aprendí. Cuando llegué acá y empecé a echarme yo mismo primero, cuando ya sabía bien cómo se hacía, empezaron los pelados a que les echara, y ya ahora tengo más experiencia. Casi todos me buscan porque acá el único que sabe sobre eso soy yo, cuando yo no estoy no se echan negrumina, y cuando llego se me llena la casa, que se las eche, les haga las cejas, que los motile con los cortes que veo y aprendo en otras partes a las que voy. (comunicación personal, noviembre de 2019)

Tradición, sabores y saberes

La alimentación en Marriaga no dista mucho de los recursos y posibilidades que brinda el entorno ribereño de la ciénaga. En términos de accesibilidad, el pescado en sus diversas variedades es la fuente primaria de alimentación; a su vez, el plátano, aunque no se siembre en este lugar, es transportado desde Tanela y funge como un alimento recurrente en el diario vivir. Estas relaciones que construyen las memorias con la alimentación en Marriaga involucran indudablemente la conformación paulatina en el territorio, esto podemos identificarlo en el sucinto relato que narra Elimeleth en torno a los platillos gastronómicos predilectos de la comunidad: “El plato típico aquí siempre ha sido el tapao, lo que es un bocachico cocinado con plátano, entre otros está el sancocho de bocachico con arroz, [...] pero como tal el plato siempre ha sido el bocachico, sea en viuda o sea en sancocho, como la gente guste”.

La *viuda*, *aborrajado* o *tapao* son elaboraciones predilectas por los pobladores, ellos refieren que estas preparaciones son fruto de los entrecruces culturales entre chocoanos y chilapos, quienes a partir de una especie de mezcla de saberes aportaron a la construcción de sabores particulares. Es claro señalar que los platillos típicos no involucran algún tipo de festividad específica y que su consumo se da esporádicamente en la comunidad.

Estos platos pueden elaborarse de diversas maneras, todo depende de la creatividad de las personas para prepararlo y los ingredientes disponibles, lo claro es que los dos ingredientes principales son el bocachico acompañado de su plátano. La gastronomía es uno de los puntos centrales que conmueve a Marriaga a la congregación, los diferentes platos son muestra de un recorrido histórico y cultural de sus gentes, la utilización primordial de pescado da cuenta de su vínculo con el territorio, además de esto el plátano es el complemento predilecto de su dieta nutricional, en sus platos destacados se encuentra *el tapado* que utiliza el bocachico y el plátano para compaginar en un plato de ensueño para los marriagueños.



Figura 6.

Fuente: fotografías de Marlon Muñoz



Figura 7. Uno de los desayunos típicos en Marriaga, plátano y mojarra amarilla frita.

Fuente: Marlon Muñoz



Medicina tradicional / saberes ancestrales

La medicina tradicional es una práctica territorial que es posible gracias a la herencia de saberes por parte de los antepasados en Marriaga. La lejanía de la comunidad de los centros urbanos donde hay servicios de salud genera las circunstancias propicias para la realización de esta práctica, además de las condiciones de vida marcadas por la desigualdad en el acceso a la salud. Así, la medicina tradicional surge como posibilidad para afrontar dolencias, malestares y enfermedades que se presentan en la cotidianas formas de la comunidad, ante esta necesidad los habitantes deben hacer frente por medio del reconocimiento de las plantas de su territorio y la siembra de algunas de ellas en los patios de sus hogares.

Por lo anterior, esta práctica es la suma de saberes ancestrales vinculados al territorio. Se utilizan elementos de la naturaleza como vegetación de la selva, hortalizas y vegetales, con los cuales se hacen pocimas, menjurjes, baños y lociones. Este conocimiento es herencia de sus antepasados, pero que no reposa en gran parte de la comunidad sino en algunas de sus matronas. A propósito de esta práctica dice Luz Marina:

Para mí es muy importante, porque cuando yo me tomo una pastilla que como ustedes saben, es puro químico. Esa droga pasma el dolor, pero más adelante sigue; pero con esta medicina tradicional no sigue, se para del todo el dolor. Entonces, es muy importante que se siga con la costumbre de mantener sus plantas caseras y que los niños vayan aprendiendo de esto, pero nosotros no podemos dejar eso, porque la gente puede decir que somos locas, que somos brujas, pero esto ha curado muchos niños, y a nosotros los viejos también.



Figura 8.

Fuente: fotografía de Marlon Muñoz

La anterior imagen contiene algunas plantas ancestrales utilizadas para la realización de remedios, infusiones y preparaciones caseiras desde la medicina tradicional en Marriaga. Los nombres y utilidades aquí propuestos fueron posibles gracias a un trabajo colaborativo con las matronas de la comunidad afrodescendiente quienes cordialmente no enseñaron sus saberes para difundir parte de su legado vivencial afrodescendiente. Las imágenes se leen de izquierda a derecha, primero parte superior y luego la inferior.

- **Garbe:** tiene utilidad medicinal para tratar infecciones de la piel como manchas, carate e infecciones en la sangre. La planta se amaza para extraer el zumo y se toma.
- **Oregano (*Origanum vulgare*):** se utiliza en la preparación de pescados y distintos tipos de carne, además se utiliza para el dolor de oído y los cólicos.
- **Albahaca morada (*Ocimum basilicum purpurascens*):** su uso es de tipo medicinal para tratar enfermedades del estómago.
- **Albahaca blanca (*Ocimum basilicum*):** tiene un uso medicinal, se toma en forma de té para calmar dolencias de estómago, también se emplea como aromática para bebidas calientes y se usa como ingrediente para preparar pescado. En Marriaga también se utiliza para aliviar los “aires” encajados mediante infusiones con agua.

- **Llantén (*Plantago major*):** se usa como medicina, se prepara en infusión para tratar parásitos y lombrices del estómago. Se prepara junto a piña, limón y algún laxante, todo licuado y se da en jugo. A su vez también se utiliza para aplicar en heridas y ayudar a sanar.
- **Palma de Cristo (*Cordyline fruticosa*):** según las creencias de las matronas de Marriaga esta planta evita los rayos, los ojeos y sirve para rezos cuando con ella se forma una cruz de amarre en la cabeza. Es una planta ornamental usada en las zoteas de las casas, también se utiliza para adornar las tumbas de los seres queridos en los cementerios.

Arte de la pesca

La pesca en Marriaga es la actividad predominante en los oficios diarios que ejercen los pobladores, por ello debe entenderse como parte constitutiva de su memoria colectiva. Más allá del acto mecánico de pescar, es a través de esta actividad que se establecen intercambios sociales y económicos, desde los cuales se forjan los relatos e historias comunitarias que adquieren valor en este espacio local. En efecto, esta labor se erige como la práctica constitutiva de la comunidad, saber que reposa como herencia ancestral generación tras generación desde el advenimiento del poblado, además de ser la principal práctica económica.

Las técnicas e instrumentos utilizados para la pesca permiten la formación paulatina de un tejido social ribereño con unas prácticas de producción localizadas. En efecto, las actividades económicas desarrolladas junto con los múltiples intercambios culturales aportan a la consolidación de un sentido comunal propio.

Una jornada laboral pesquera en Marriaga comienza en la madrugada, aproximadamente desde las cuatro de la mañana se siente un incesante murmullo en la comunidad que es acompañado paulatinamente con motores encendidos y trasmallos que se ultiman para emprender rumbo a la ciénaga. Tras un café o un agua de panela presurosa, los habitantes se suman a la actividad de la pesca, usan ropa cómoda y en su mayoría abordan los botes descalzos; según cada interés, se opta por cada uno de los diferentes caños y zonas que conforman la ciénaga. Una jornada dura cuatro horas, dos horas en la mañana y dos en la tarde; uno de los horarios es para poner el trasmallo y el otro para recogerlo, esto varía según la estrategia del pescador para obtener más peces.

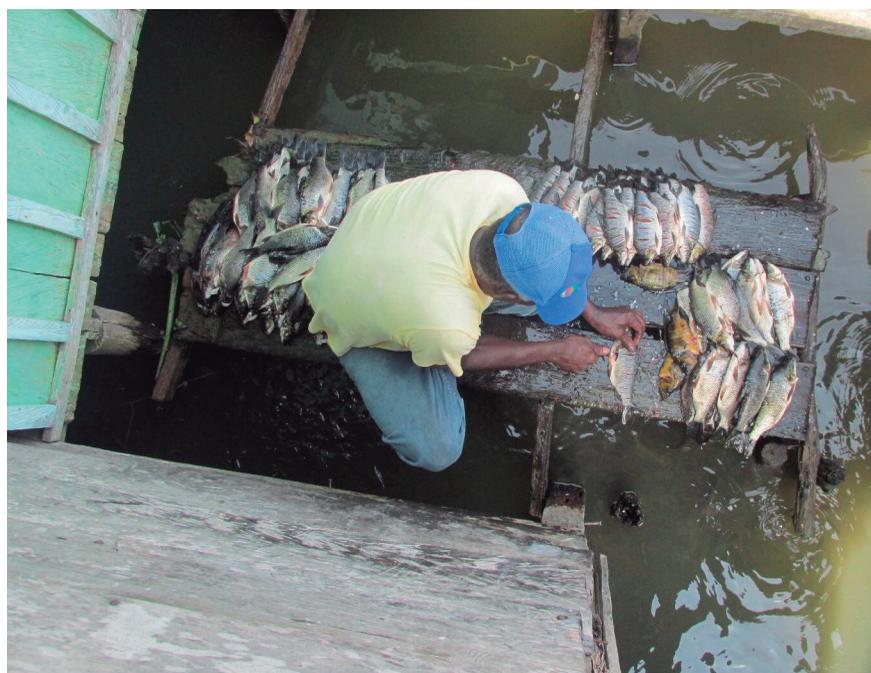


Figura 9. Labores de destripamiento del pescado para su conservación y venta

Fuente: Camilo Rave Copete

Otro tipo de saberes y prácticas

Dos longevas habitantes de Marriaga “Tina” y Visitación comparten breves recuerdos sobre el *gualí*, práctica ritual que se realizaba en la comunidad:

Un *gualí* es el canto que se hace cuando se mueren los niños, entonces uno para amanecerse estando ahí al pie, para no dormirse, comienza a cantarle al angelito y ahí se amanece uno hasta que se va a enterrar el niño. Entonces, nos ponemos a cantar los cantos, como para uno sostenerse para poder aguantar, uno dice: “*La araña que a mi pico que me vuelva a picar... que me venga a picar... vayan busquen en el medico que me venga a curar, que me venga a curar, haaaaaay araña*”. (Tina, comunicación personal, noviembre de 2019).

Complementa Visitación: “*Eso una cogía, soltaba y la otra agarraba... Arriba en la loma hay un bullerengue, arriba en la loma hay un bullerengue, la cabeza mía no conoce peine, la cabeza mía no conoce peine, la cabeza mía no conoce peine*”. (comunicación personal, noviembre de 2019)

Estas prácticas cobran un sentido particular en la experiencia de la comunidad ribereña. Las líricas ceremoniales se convierten en una semilla que brinda la fortaleza y el vigor necesario para sostenerse en momentos de penuria, aflicción y dolor por el fallecimiento de un ser querido.

Las parteras en Marriaga dan cuenta de saberes y conocimientos tradicionales que se circunscriben a las prácticas del embarazo y el parto. Es valioso en la medida que proporciona elementos para el análisis del papel que cumplen dichas mujeres en la comunidad.

La ombligada, aunque no es de uso cotidiano dentro de la comunidad, es un ritual de iniciación hacia la vida que aún es latente en algunos de sus habitantes: “a mi hijo lo ombligué con anguila y, cuando va a pelear o lo quieren agarrar es muy difícil, por escurridizo, fue mi padre quien lo ombligó con eso y lo preparó para que no tuviera nunca problemas” (Luz Marina, sabedora y líder comunitaria, 2019). “Yo tengo un hijo que se llama Benjamín, él vive en la Guajira, y lo ombligué con la sígueme y la quereme (plantas de la región) y la mujer, mejor dicho (risas) vive muy enamorada de él, de una vez les digo” (Visitación Valencia, cálida e inocua matrona comunitaria, 2019).

La caza de manatí era una labor artesanal que utiliza diferentes técnicas e instrumentos para su realización, era una alternativa ante la pesca como otra forma de subsistir y alimentarse. Por las nuevas dinámicas de preservación y conservación del medio ambiente, se dejó esta práctica de lado.

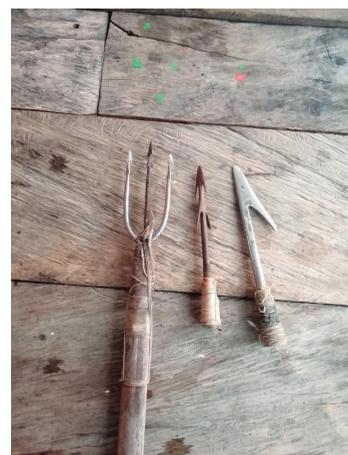


Figura 10. Artefactos utilizados para la caza

Fuente: Marlon Muñoz

El nado que se realiza desde la infancia es una actividad recurrente, según los relatos “se nada para sobrevivir”, lo cual involucra un gran cuerpo de costumbres relacionadas a la práctica, al río y a su importancia.

Don Luis, un experimentado habitante de la comunidad, enseñándole a nadar a su nieto le repite una y otra vez: “aprende a nadar rápido pelao, que aquí el que no sabe nadar, se jodé”.

El componente ambiental y de conservación funge como un elemento trascendental en la construcción ecológica del consejo comunitario de Marriaga con el ecosistema que los circunda y representa. Es en el cuidado de su entorno donde se expresa el arraigo que se ha construido con el espacio que habitan.

Figura 11. Un chapuzón al atardecer

Fuente: fotografía de Camilo Rave Copete



Figura 12. Momento mágico y vital: enseñanza de nado de abuelo a nieto

Fuente: fotografía de Camilo Rave Copete



En los propósitos de los proyectos que se llevan a cabo en Marriaga prima la preservación del medio ambiente evidente en las capacitaciones sobre guía y turismo, así como en las charlas sobre emprendimiento que desde instituciones técnicas gubernamentales se llevan a cabo en la comunidad con el objetivo de dotar a los habitantes de aptitudes y conocimientos operativos sobre la industria turística. El sentido comunitario es latente dentro las realidades de los habitantes de Marriaga, esto se expresa en el papel que implica trabajar mancomunadamente a favor de mejorar las condiciones de subsistencia desde la elaboración de propósitos colectivos, como proyectos ecoturísticos, campañas ambientales para la conservación desde el reciclaje, además de la puesta en marcha de colectivos para el deporte representativo y la danza folclórica, artefactos que permitan dinamizar y visibilizar políticamente a la comunidad desde sus saberes y prácticas propias.



Figura 13. Carteles alusivos a la conservación y preservación del ecosistema de la ciénaga de Marriaga

Fuente: fotografía de Marlon Muñoz

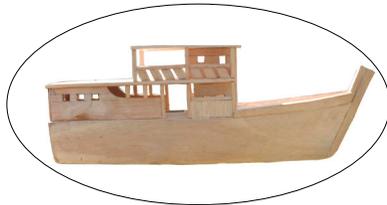
Agradecimientos

A toda la comunidad del Consejo Comunitario Menor de Marriaga por su hospitalidad, cariño y entrega para todos los días buscar ser una comunidad mejor. Un agradecimiento por la disposición para llevar a cabo este pequeño proyecto de elaborar una cartilla de la comunidad.



Figura 14. Una cotidiana tarde en la comunidad de Marriaga

Fuente: fotografía de Marlon Muñoz



Se terminó la edición de *Marriaga. Memorias que se tejen sobre el río Atrato (Unguía-Chocó)* en diciembre de 2023.

